

Editorial

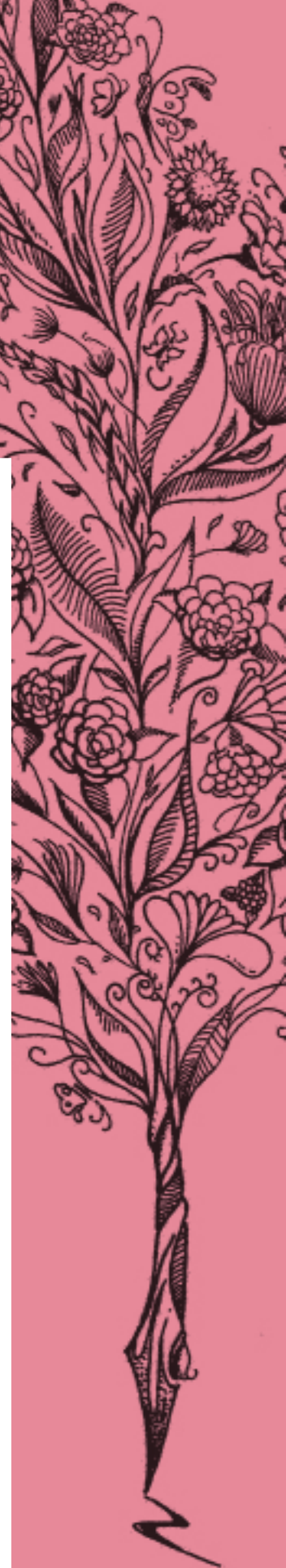
Fray José de Jesús Sedano: teólogo, pedagogo y amigo

Por fray Juan Ubaldo López Salamanca, O. P.

Green Book: una amistad sin fronteras fue la cinta ganadora de los Premios Óscar 2019 a mejor película y mejor actor de reparto. Es un filme estadounidense de comedia dramática en el que dos hombres comienzan una gira de conciertos por el sur de los Estados Unidos y, para alojarse, deberán consultar “el libro verde”, especie de guía de establecimientos seguros para los afroamericanos. Allí, Tony Lip (Viggo Mortensen) es contratado como chofer de un pianista, Don Shirley (Mahershala Ali), quien llevará a cabo los respectivos conciertos.

En la película, dirigida por Peter Farrelly, varias de las escenas permiten acercarnos a la experiencia de construir una verdadera amistad, porque “el mundo está lleno de gente sola, temerosa de dar el primer paso” y, quizás, esto es lo que nos permite descubrir que hay esperanza en medio de la desesperanza, “porque se necesita valor para cambiar el corazón de las personas” o porque sencillamente hay que sonreír y estrechar la mano.

Resultará curioso comenzar este editorial haciendo alusión a una película como esta, pero es una oportunidad para comprender “el arte de la amistad”. Tal y como afirma el Aquinate, “cuando uno tiene amistad



con alguien, quiere el bien para quien ama como lo quiere para sí mismo, y de ahí ese sentir al amigo como otro yo”¹.

En tal sentido, hemos querido dedicar este número de la *Revista Sol de Aquino* a la memoria de un humanista, maestro, pedagogo, teólogo y amigo de tantas generaciones de la familia tomasina, el dominico fray José de Jesús Sedano González (1922-2018).

“Fray José de Jesús era de Jesús”. Así lo ha descrito fray Germán Correa Miranda, a quien escuché y quien ha escrito una corta pero profunda reflexión teológica en el funeral de nuestro hermano fray José de Jesús, en la iglesia de Cristo Rey, en la ciudad de Bucaramanga, el pasado mes de enero.

Sin duda, para la historia de la Orden de Predicadores, y en ella para nuestra provincia dominicana de Colombia, fue un gran ser humano que tanto en su historia de vida como en su quehacer dominicano marcó la vida de varias generaciones que, como lo señala el doctor Alberto Cárdenas Patiño, prior emérito de la Fraternidad Laical Dominicana Jordán de Sajonia, fray José de Jesús “supo transmitirnos su espíritu dominicano y su entusiasmo jordaniano”. Una semblanza de un jordaniano integral, que nos enseñó y predicó acerca de la pedagogía de la respuesta, que consideró su obra cumbre, y sobre la que hemos podido beber a fin de llevar a cabo la tarea de educar y formar para la vida, “para la democracia dominicana”, como lo señala el emérito prior.

Hoy, muchos de sus discípulos sienten en su mente y en su corazón la impronta de la “sedanidad”, que los preparó —y nos continúa preparando— para estar atentos a los “signos de los tiempos”, en los que se van permeando y generando estilos y oportunidades de enseñanza y aprendizaje para aquel que busca la felicidad y, por tanto, tiene necesidad de amistad.

En tal sentido, la formación dominicana de fray José de Jesús ha tenido su efecto en la renovación de la vida de nuestra provincia y, por ende, en sus obras apostólicas que, como la Universidad Santo Tomás, se piensa a sí misma por

¹ Tomás de Aquino, *S. Th.*, I-II, q. 28, a. 1.